

EUROPA

ESPAÑA

En España, por decreto del Ministerio de Cultura, publicado en el Boletín Oficial del Estado de 12 de noviembre de 1980, se creó la Comisión Nacional del Bicentenario de Andrés Bello, presidida por el Ministro de Cultura, D. Iñigo Cavero e integrada por representantes de las reales academias, universidades, Instituto de Cooperación Iberoamericana y por diversas figuras de la vida intelectual hispana. Luego de celebrar su reunión constitutiva, la Comisión designó varias subcomisiones encargadas de la elaboración del programa.

Entre las actividades desarrolladas dentro del marco de este programa se contaron las *Jornadas del bicentenario de Andrés Bello*, organizadas por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, que se llevaron a efecto en Madrid entre los días 1 y 7 de octubre. En este evento cupo meritoria participación a un grupo de especialistas chilenos formado por Gabriel Cuevas, Walter Hanish, Mario Barros, Fernando Fueyo, Sergio Martínez Baeza y Felipe Herrera.

En la ceremonia inaugural hicieron uso de la palabra el presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Manuel de Prado y Colón de Carvajal; el doctor Pedro Grases, a quién se considera uno de los más importantes bellistas de Hispanoamérica, y el Ministro de Cultura y Presidente de la Comisión Nacional, Iñigo Cavero.

Más adelante se procedió a inaugurar la exposición iconográfica sobre Andrés Bello y se dio comienzo al programa de trabajo con el tema *El hombre y su tiempo*, que se trató en una mesa redonda en la que participaron Oscar Sambrano, Miriam Blanco-Fombona y Gabriel Cuevas.

El día viernes 2 de octubre se trabajó sobre los temas: *El historiador de la literatura*, con una ponencia del profesor Pedro Grases titulada *Andrés Bello como estudioso de la literatura y de la épica*, y mesa redonda con los profesores Alonso Zamora y Gastón Baquero. Ese mismo día se abordó el

tema *El lingüista*, que comprendió la ponencia *Andrés Bello y el idioma*, de Ramón Trujillo, y mesa redonda a cargo del académico Dámaso Alonso.

Luego de un receso de fin de semana las sesiones se reiniciaron el día lunes 5 de octubre con los temas *El poeta* y *El pensador*. En el primero don Luis Sainz de Medrano expuso el trabajo *Andrés Bello, poeta*, al que siguió una mesa redonda con participación de los profesores Damas Alonso, Luis Rosales y Carlos Bousoño. En el segundo se escuchó la ponencia del filósofo Julián Marías sobre *Andrés Bello y su concepción del hombre y de la historia*, seguida de una mesa redonda a cargo de los profesores Pedro Schwartz, Arturo Ardao y Walter Hanisch. Este día se ofreció además la disertación titulada *La personalidad de Andrés Bello*, de Rafael Caldera, que en el programa estaba prevista para la sesión inaugural. Los funerales del expresidente venezolano don Rómulo Betancourt impidieron, sin embargo al doctor Caldera hacerse presente en el acto de apertura.

Las sesiones de trabajo del día martes 6 de octubre se destinaron a analizar los temas *El jurista*, en el que se presentó el estudio *Andrés Bello, jurista y legislador*, del profesor Alfonso García Valdecasas, con mesa redonda a cargo de los señores Sandro Schipani, José María Castán y Fernando Fueyo; y *El internacionalista*, con una ponencia del profesor Fernando Murillo sobre *Andrés Bello diplomático e internacionalista*, y mesa redonda con participación de Héctor Gros Espiell, Mario Barros y José Luis Bonmaison.

El último día de estas jornadas se dedicó al estudio del tema *El periodista*, correspondiendo al profesor Sergio Martínez Baeza disertar sobre *Andrés Bello y su actividad periodística*, y a Renán Flores Jaramillo, Emilio Romero y Emilio de la Cruz Hermosilla tomar parte en el debate posterior. Más tarde se celebró la sesión de clausura, durante la cual se escuchó una conferencia del profesor Felipe Herrera.

Además de la exitosa realización de estas Jornadas, la Real Academia de la Lengua Española llevó a efecto un acto en su sede en Madrid, al que se invitó a participar a todas las academias de la lengua de los países iberoamericanos.

Por su parte la Real Academia de Jurisprudencia acordó la realización de un homenaje destinado a examinar la obra jurídica de Bello e invitó a participar en él a los profesores chilenos Alejandro Guzmán y Bernardino Bravo.

FRANCIA

El Centro de Investigaciones Latinoamericanas de la Universidad París-Nanterre, celebró un homenaje en memoria del bicentenario de Bello.

Este tuvo lugar el 1º de diciembre y consistió en una conferencia del catedrático venezolano Luis Alberto Zambrano Velasco, sobre la personalidad del ilustre caraqueño.

Otros centros de estudios latinoamericanos de universidades francesas efectuaron actos similares.

Finalmente, la Embajada de Venezuela ante el Quai d'Orsay organizó un Tedéum solemne en una iglesia parisiense y luego procedió a colocar una ofrenda floral frente al busto de Andrés Bello que existe en la Plaza América Latina en la capital francesa.

GRAN BRETAÑA

En Canning House, institución dedicada a las relaciones culturales de Inglaterra con los países de habla hispana y portuguesa, se presentó la exposición fotográfica enviada desde Chile.

En ese mismo lugar, el profesor Simon Collier, destacado especialista en historia política del Chile durante el siglo XIX, ofreció una conferencia sobre la labor del sabio Bello en nuestro país.

La Embajada de Venezuela en Londres organizó una semana de homenaje a Andrés Bello, entre los días 21 y 27 de noviembre de 1981. Los actos conmemorativos se iniciaron con una velada en el *Royal College of Music* de Londres. En esta oportunidad el destacado compositor Alexis Rago pronunció una disertación titulada *Andrés Bello, un destino fecundo*. Luego la mezzo soprano Myrna Moreno acompañada al piano por Paul Hamburger, interpretó las canciones *No para mí, del arrugado invierno, La burla del amor*, y *Zona Tórrida*, cuyas letras son poemas de Bello con música de Rago.

El 24 de noviembre, el historiador J.L. Salcedo Bastardo dictó en Canning House una conferencia sobre la importancia de Andrés Bello en América Latina, y los profesores Stewart Sutherland y John Dinwiddy disertaron en Chatham House sobre el tema *Andrés Bello y los filósofos escoceses*. Al día siguiente, Denis Reidy de la British Library, ofreció en Canning House una conferencia sobre *El Museo Británico en el tiempo de Andrés Bello*. El jueves 26, el doctor Salcedo Bastardo habló sobre Andrés Bello en el St. Antony's College de Oxford, y el viernes 27 disertó sobre la importancia de Bello en América Latina, en el Instituto de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Manchester.

Durante toda esta semana se mantuvo abierta en el King's College, una exposición de libros importantes de la época de Bello, los que fueron facilitados por la British Library.

ITALIA

El Instituto Italo Latinoamericano, con los auspicios de la Comisión Nacional de Venezuela para el Bicentenario de Bello, y de las embajadas de ese país y de Chile, organizó el *Congreso Internacional Andrés Bello y el Derecho Latinoamericano* que se llevó a efecto en Roma entre los días 10 y 12 de noviembre de 1981.

A este evento se presentó un total de 24 ponencias y numerosas intervenciones. El temario que se trató fue el siguiente: *Andrés Bello y el Derecho Internacional en América Latina, Universidad y Derecho Romano para la formación del jurista según Andrés Bello, y El Código Civil de Andrés Bello. Unidad y especificidad del sistema jurídico latinoamericano.*

En este congreso participaron los profesores chilenos Bernardino Bravo Lira, con la ponencia *Difusión del Código Civil de Bello en los países de derecho castellano y portugués*; Alejandro Guzmán Brito con el tema *La sistemática del Código Civil de Andrés Bello*, y Máximo Pacheco, con el trabajo *Don Andrés Bello y la formación del jurista.*

SUIZA

Dentro de la polifacética obra de Andrés Bello y en los campos en que ella es más permanente y más alto su mérito, la filología y el derecho, se encuentra su vinculación muy íntima con tres autores suizos de primera importancia.

En Londres Bello recibió la influencia de lo que podemos llamar romanticismo conceptual o teórico, que fue el impulso para sus notables investigaciones sobre las literaturas medievales, principalmente la castellana, en cuyos estudios logró la primera reconstitución científica y crítica del *Poema del Cid*. Esa influencia se produjo a través de la lectura, en traducciones inglesas, de las obras de los hermanos Schlegel y en su original del tratado *De la littérature du midi de l'Europe* de Sismondi. Entusiasmado con esta obra, le dedicó un encomiástico comentario en el cual, a la manera británica, incorporó los resultados de sus primeras investigaciones sobre el *Poema del Cid*. Este trabajo fue publicado en *Biblioteca Americana*, t. 11, Londres, 1823, pp. 42-60. También Bello utilizó con frecuencia a Sismondi como autoridad en su *Compendio de la historia de la literatura*, Santiago 1850.

En la formación de la filosofía jurídica de Bello, una de las etapas más importantes es la de su adhesión al utilitarismo de Jeremy Bentham, lo que gravitó en toda su extensa obra jurídica y de manera muy explícita en

el curso que dictó en Santiago, en 1830, sobre *Principios de legislación universal*, cuyo texto está compuesto en su mayor parte de extractos de los *Traité de législation civile et penale* de Bentham y luego, en un agregado, de extractos del *Traité des preuves judiciaires*. Ambas obras, como es sabido, fueron redactadas y publicadas en francés por el jurisconsulto ginebrino Etienne Dumont, a quien Bentham confiaba sus manuscritos a medida que los iba escribiendo. De modo que el benthamismo de Bello, quien es el mayor representante de esa corriente en América, se produce a través de la asociación Bentham-Dumont. El curso de Bello se incorporó en 1832 a los programas universitarios oficiales, fue enseñado en su totalidad hasta 1846 y en la parte que se refiere al derecho penal hasta 1875.

Por otra parte, Bello es autor del primer tratado moderno de derecho internacional en lengua española, publicado en Santiago de Chile en 1832, con el título de *Principios de derecho de gentes*. La composición de este libro tiene como base la clásica obra de Vattel, que constituye como su cañamazo, como lo explica el mismo Bello. Como desde la aparición de la obra del jurista de Neufchatel habían transcurrido setenta años llenos de acontecimientos como la independencia americana, las guerras napoleónicas, el Congreso de Viena y la Santa Alianza, que habían llevado a reformulaciones de sectores extensos de la ley de las naciones, Bello agregó todo el nuevo material relativo a la guerra marítima, al comercio de los neutrales, al derecho diplomático, a la intervención y no intervención, pero Vattel aparece siempre citado con respeto.

Las vinculaciones de Bello con Sismondi, Dumont y Vattel, fueron destacadas en los diversos homenajes que se efectuaron en Suiza para conmemorar el bicentenario. La realización de estos actos y publicaciones, se debió en alta medida al eficaz esfuerzo que desplegó la señora Paz Subercaseaux, encargada de relaciones culturales de la Delegación de Chile en Ginebra.

Diversos artículos de prensa recordaron en Suiza la vida y obra de Bello. Entre estos se cuenta el trabajo titulado *Un padre de América Latina, la actualidad de Bello*, que preparó Guido Olivieri, jefe de redacción de política extranjera del diario *24 heures*, de Lausanne, publicado en la edición de 5 de enero de 1981 de ese órgano informativo.

Por su parte el *Journal de Geneve*, incluyó en su edición de 18 de enero de 1982, el artículo *Andrés Bello, un hombre por el que América fue Latina*, de Antoine Maurice, director de la redacción de política extranjera. En el mismo diario, el entonces embajador de Chile ante UNESCO, Jorge Berguño, publicó un trabajo con el título *Bicentenario de Andrés Bello, el más grande humanista de América Latina*.

El 28 de octubre de 1981, el Club del Libro en Español rindió home-

naje a Bello en el palacio de las Naciones Unidas de Ginebra. En esa ocasión, el profesor Fernando Murillo ofreció una conferencia sobre *Bello y el derecho*, y se presentó la exposición fotográfica enviada desde Chile.

Mención especial merece el trabajo *Andrés Bello, un Goethe Latinoamericano*, publicado en el *Scheezerische Lehrerzeitung*, del doctor Hans Doerig, fundador y ex director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Sankt Gallen. El doctor Doerig dictó además una notable conferencia titulada *Un humanista latinoamericano del siglo XIX. Andrés Bello 1781-1865*, publicada en el *Nue Zürcher Zeitung*, número 277, de 28 y 29 de noviembre de 1981, cuyo texto reproducimos a continuación.

UN HUMANISTA LATINOAMERICANO DEL SIGLO XIX

ANDRÉS BELLO 1781-1865

por J.A. Doerig

Traducción de Silvia Vyhmeister y Ambrosio Rabanales

En nuestra época de especialización se considera el humanismo como algo un tanto sospechoso. ¿Qué cosa útil y duradera puede haber producido un erudito que tiene la osadía de escribir sobre problemas lingüísticos, literarios y jurídicos; que es autor de una traducción de Virgilio y Ovidio y de una epopeya medieval con comentarios nuevos; que ha escrito una historia de la literatura latina y española, además de una gramática aún vigente; que dio a su patria adoptiva un texto de estudio sobre derecho internacional, así como el código de derecho civil; que traduce a Lord Byron y a Víctor Hugo; que admira a Sir Walter Scott; que más tarde aprende griego; que está compenetrado de la filosofía de su época a través de sus propias lecturas, y que, además, realiza durante toda su vida actividades periodísticas, habiéndolo sido el fundador de importantes periódicos de su época? El venezolano, y chileno por decisión del gobierno, Andrés Bello, fue capaz de realizar todo lo señalado. Como europeo, a uno le resulta difícil juzgarlo seriamente cuando analiza el abanico configurado por sus intereses intelectuales y tiene en mente que fundó la Escuela de Derecho, proporcionándole a la Universidad de su país una nueva imagen con modernos planes de estudios; que fue también miembro del Senado de su país y colaborador de confianza del presidente de la nación, para el cual preparaba importantes discursos. Lo extraordinario es que mucho de lo realizado por él tiene hoy en día plena vigencia. Sobre

todo su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, que no sólo tiene valor lingüístico, sino que, además, evitó la amenazadora fragmentación idiomática y, por ende, cultural, de Iberoamérica.

Después de los disturbios producidos por los enfrentamientos militares, le correspondió a Bello realizar la gran empresa de ordenamiento interno y la organización jurídica de la vida cívica de las nuevas repúblicas, no sólo de su patria adoptiva, Chile, sino de toda Latinoamérica, pues, al igual que su gramática, el manual de derecho civil chileno se convirtió en modelo para todo el subcontinente luego que otros dos estados lo habían adoptado sin enmiendas. De esta manera, Andrés Bello creó, en el plano intelectual y jurídico, una conciencia latinoamericana que perdura hasta nuestros días. A diferencia de su amigo Simón Bolívar, quien pretendió crear con medios político-militares una Hispanoamérica democrática e independiente, y para quien, al término de su vida, la balanza arrojó un resultado negativo, ya que todos sus esfuerzos habían significado “*arar en el mar*”, la obra de Bello resultó del todo positiva. Aún hoy Latinoamérica se alimenta de su sustancia espiritual. El increíble y multifacético poder de creación de este hombre estuvo, pues, orientado hacia Latinoamérica.

La vida

Hijo de un abogado, con marcadas inclinaciones musicales y de medios económicos más bien modestos, recibió sin embargo una educación y formación relativamente sólidas en un colegio clerical—que hoy equivaldría a un liceo humanista—, como era habitual en aquella época en la colonial ciudad de Caracas, y que persiste sin gran variación hasta nuestros días. En sus primeros años de juventud, tuvo un interesante encuentro con Alexander von Humboldt, quien, en viaje por el nuevo continente, pasó por Caracas. Se dice que Bello lo acompañó durante el ascenso al monte Ávila. Aplicado por naturaleza, y dominado por un deseo compulsivo de saber, aprendía todo lo que se le ofrecía, y lo tenía siempre presente gracias a su asombrosa memoria. La buena memoria pareciera ser una característica racial de los ibéricos. Bello adquirió por este don—que se daba en él junto con una fina sensibilidad para los idiomas, un agudo pensamiento analítico y una casi ilimitada receptividad— un conocimiento acabado de las lenguas y literaturas española y latina. Dominaba también el francés y el inglés, y en tal grado que fue capaz de traducir al español a Víctor Hugo y Lord Byron, luego de hacer algunos ejercicios de traducción de textos de Horacio y Virgilio. Su conocimiento de las lenguas clásicas y sobre todo el dominio de las lenguas modernas, cosa poco común principalmente en Latinoamérica, lo destacaron para desempeñar funciones diplomáticas a temprana edad. Cuando Napoleón invadió

España y puso a su hermano José en el trono, los reinos de ultramar (las colonias españolas) se negaron a reconocer al usurpador. En España y en América se formaron las llamadas "juntas", que desconocían el régimen impuesto por la voluntad de Napoleón.

Aún no afloraba el problema de la independencia, cuando Bello, fuertemente impresionado por la victoria de los españoles en Bailén y Andalucía, escribía en 1808 el famoso soneto "A la victoria de Bailén", que celebraba el triunfo de los españoles sobre los invasores franceses. Apenas dos años más tarde acompañaba, como secretario y traductor, a la comisión encargada de ponerse a cubierto, en Londres, en las inminentes controversias de orden financiero, militar y político con España. Este trámite algo prematuro no obtuvo un éxito inmediato, y Bello se encontró de pronto sin recursos, pues su gobierno le suspendió los viáticos, de manera que tuvo que dar clases particulares de latín y castellano para poder sobrevivir. Gracias a sus conocimientos de idiomas, obtuvo en 1822, a través de las gestiones de un emigrante español, el cargo de secretario de la embajada de Chile en Londres en la corte de Saint James. Después de dos años, se trasladó a la embajada colombiana. Pero tampoco esta vez la suerte le duró por mucho tiempo. Cansado sin duda de este continuo deambular, aceptó el ofrecimiento de unos amigos chilenos que vislumbraban su talento, para radicarse en Chile, donde le habían prometido un cargo en Santiago, la capital del país, en el Ministerio de Hacienda, y, posteriormente, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, lo que le aseguraba el sustento a este viudo casado en segundas nupcias y aún joven padre de familia. El retorno a su patria venezolana tuvo que ser postpuesto, y, por causas no del todo claras hasta hoy día, no llegó a concretarse jamás. La muerte un tanto prematura de su amigo Bolívar pudo haber sido una de ellas.

Con todo, su período londinense (1810-1829), es decir, diecinueve largos años, fue para él, desde el punto de vista espiritual, de gran provecho. Mantuvo estrechos contactos personales con el "utilitarista" inglés Jeremy Bentham (1748-1832), quien, con su atractiva doctrina: "Cread la máxima felicidad para el mayor número de personas", impactó fuertemente a Andrés Bello. Bentham parece haber sentido una gran simpatía personal por el venezolano. Le conseguía trabajos de traducción, con lo que obtenía ingresos adicionales. Estrechos lazos de amistad lo unían también con el exiliado español Blanco White, originariamente José María Blanco (1775-1841), sacerdote católico de la Iglesia de Inglaterra, convertido luego al protestantismo, y profundo conocedor del idioma inglés.

En Londres aprovechó Bello de complementar sus extraordinarios

conocimientos con el estudio de la lengua griega. No menos importante fue su contacto intelectual con el filósofo inglés de la ilustración John Locke. Su obra *Ensayo acerca del entendimiento humano* lo motivó para escribir el extenso artículo "Ensayo sobre el entendimiento, de John Locke". También se interesó por Berkeley y Hume. La obra de Adam Smith *Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, coincidía enteramente con sus ideas. La biblioteca del Museo Británico era para él una fuente de valiosos textos del español antiguo.

En Chile comenzó su ascenso profesional e intelectual. Primero se desempeñó como funcionario en el Ministerio de Hacienda, luego se trasladó al Ministerio de Relaciones Exteriores. Pronto, en virtud de su vasta cultura, se le encomendó la honrosa misión de realizar los trabajos preliminares para la creación de una universidad chilena. Cumplió esta difícil tarea con gran empeño, y el mismo año de su inauguración, en 1843, fue nombrado rector de la misma. Su actividad docente tuvo repercusión más allá de la frontera chilena en todo el mundo ibérico, especialmente su *Gramática de la lengua castellana* (1851, 1ª. ed., 1861, 2ª. ed.)⁽¹⁾, la que años más tarde (1903) fue reeditada con valiosas anotaciones del destacado filólogo colombiano Rufino Cuervo (1844-1911)⁽²⁾.

Esta gramática de la lengua española tiene especial relevancia por múltiples razones. Testimonia la actividad lingüística científica realizada por los iberoamericanos, la que a la fecha era apenas tomada en serio, pero que desde entonces ya no podía desconocerse más. Andrés Bello dijo expresamente en el prólogo de esta obra, que ella estaba destinada a los hispanoamericanos y, por lo tanto, no a los españoles. No obstante, tuvo de parte de estos el más alto reconocimiento. La motivación para esta obra fue de índole cultural y política: quería evitar a toda costa una ruptura cultural entre España y sus antiguas colonias. El alto grado en que se valoraba su trabajo científico, queda evidenciado por el hecho de que Bello fue de los primeros, tal vez el primer iberoamericano designado miembro correspondiente de la Real Academia Española, fundada en 1714 según el modelo francés. Este nombramiento tuvo gran importancia ya que España comenzaba recién, después de la pérdida casi total de sus posesiones de ultramar, a tender lazos espirituales con las hijas, que ya habían alcanzado su mayoría de edad, política que ha prevalecido a través de todos los regímenes.

⁽¹⁾La primera edición es en realidad de 1847, y la segunda de 1853. N. de T.

⁽²⁾La primera edición con notas de Cuervo es de 1874. N. del T.

Andrés Bello fue efectivamente el que defendió y resguardó la unidad lingüística de la América Española frente a las pretensiones muy particulares del argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). La polémica desatada entre ambos, y que se prolongó por espacio de varios años, concluyó, para bien de la cultura española-americana, en Europa y América, con el triunfo de Andrés Bello, sin que por eso los indiscutibles grandes méritos del autor de *Facundo o Civilización y barbarie* (1845) como impulsor de la escuela básica en Argentina, se vean disminuidos. Bello se preocupó de ella igualmente tanto en Chile como en Venezuela.

Literato y filósofo

En el ámbito literario se destacó Andrés Bello como poeta, traductor, crítico e historiador de la literatura antigua, clásica, medieval, moderna y contemporánea. Como poeta, se le considera menos original y creativo porque su estilo es marcadamente neoclásico, lo que se justifica plenamente si se tiene en cuenta la trayectoria de su formación. No obstante, se propuso realizar una obra de gran envergadura, "América", influenciado sin duda por el clásico romano Virgilio, y probablemente también por *Los Lusíadas*, del poeta Camões. Una obra de tal naturaleza no se ha dado, en verdad, hasta hoy, en la literatura española. Lo más importante para el libertador intelectual era crear una conciencia latinoamericana unificada y liberar a América del dominio intelectual europeo. Desgraciadamente sólo se concretó el preludio "Alocución a la Poesía". Compromisos profesionales le deben haber impedido concluir su obra. De la misma manera, su poema "A la Agricultura de la Zona Tórrida" (1826), escrita en silvas de versos libres, muestra rasgos evidentemente clásicos. El tema mismo recuerda a Virgilio en su obra las *Geórgicas*; no obstante, se trasluce su marcada inspiración americanista.

La actividad de Andrés Bello como historiador y crítico literario no puede ser ignorada. Como eximio conocedor de las obras antiguas, estaba sin duda capacitado para interpretarles a sus coterráneos el mundo intelectual de la antigüedad. Para este efecto, se sirvió de los valiosos tesoros contenidos en documentos españoles de la biblioteca del Museo Británico, que él incrementó durante su estada en Londres. Sus trabajos sobre el Cid fueron un digno precursor de los de Menéndez Pidal, quien pudo realizar, naturalmente, tales estudios en forma bastante más científica y minuciosa, ya que le fue posible dedicarle mayor tiempo, no sin tributar su agradecimiento y reconocimiento a Bello. La crítica literaria la publicaba, en parte, en revistas fundadas por él mismo durante su residencia en

Londres, como el *Censor americano*, la *Biblioteca americana* y el *Repertorio americano*.

Ligado a sus actividades literarias está su quehacer filosófico. También en este campo se proyectó a través de todo el continente. Los estímulos provenían de Inglaterra. Aunque conocía sin duda alguna la filosofía francesa desde Descartes y Rousseau, se interesó particularmente por Jeremy Bentham (1748-1832) y John Locke (*Ensayo sobre el entendimiento humano*). Su utilitarismo coincidía con el de Andrés Bello, por naturaleza pragmático, a quien no le interesaba mayormente la metafísica. Su pensamiento podría considerarse en su totalidad, sin falsear los hechos, como positivista. Se sitúa con ello en una corriente general latinoamericana que domina la vida práctica de este subcontinente hasta el día de hoy. Incluso en Brasil hay, y no en sentido figurado, un templo consagrado al positivismo. Según Andrés Bello, no es posible separar la religión de la moral, del mismo modo que existe una estrecha interrelación entre la revelación universal y la positiva. El concepto "idea-signo", que nos explica cosas desconocidas a través de representaciones analógicas, puede ser considerado como un aporte original a la filosofía contemporánea. En un discurso como rector de la Universidad de Chile expuso los principios básicos de su filosofía. Todas las verdades, las éticas tanto como las biológicas, físicas y jurídicas, están en contacto unas con otras, es decir, tienen un centro común. Todas ellas: la política, la sociedad, el arte y el derecho, derivan de esta verdad central.

El profesor de derecho

Al jurista le recomienda enfáticamente —cómo podría ser de otra manera tratándose de un sabio admirador de la antigüedad— el estudio del derecho romano como la mejor escuela del pensamiento jurídico-lógico.

Los políticos chilenos habían detectado el talento jurídico, el estilo de claro pensamiento analítico del rector de la Universidad, por lo que le encomendaron la altamente honrosa misión de elaborar el anteproyecto del código civil chileno, el que fue entregado por él oportunamente. El Parlamento aprobó el proyecto con escasas modificaciones. Tan brillantemente cumplió su labor, que su obra la adoptaron varios estados latinoamericanos, como Colombia y Ecuador. Andrés Bello fue más bien un fino observador de la vida en la sociedad en que se desenvolvía, que un teórico del derecho. Esto le permitió advertir la necesidad de establecer normas jurídicas.

Así como el *Código civil* fue redactado para ser aplicado en el país, su obra *Principios del derecho internacional* fue un manual destinado a los personeros responsables de la política exterior, acerca de la cual la joven república, obviamente, carecía de mayor experiencia. Bello, por el contrario, poseía un considerable caudal de útiles experiencias prácticas gracias a su permanencia de diecinueve años en la entonces metrópoli del comercio mundial. De gran provecho le resultó asimismo la edición francesa de una obra de Jeremy Bentham, *Traité de législation*. Primeramente la utilizó en un cursillo sobre "Derecho natural y de gentes" que dictó en 1831 y que incluía también "Principios de la legislación universal", y luego la aprovechó para la publicación de su *Principios del derecho de gentes*.

Ese mismo año disertó sobre derecho romano, comparándolo con el derecho positivista contemporáneo. Dicha exposición circuló primero en forma manuscrita por el año 1843 con el nombre de *Dogmática actual y derecho romano*, para ser más tarde impresa y usada como manual de enseñanza jurídica durante todo el siglo XIX, en Latinoamérica. Andrés Bello aplicaba la didáctica universal "avant la lettre". Antes de dar a la publicidad una obra, solía poner a prueba sus pensamientos en sus clases. Nuestros economistas sociales suizos e investigadores de la literatura, deberían interesarse en los comentarios hechos por Bello durante su permanencia en Londres, en relación con los escritos del ginebrino Sismondi (1773-1842). En especial parece haberse ocupado de su obra *De la littérature du Midi de l'Europe*, que se ajustaba totalmente a su línea de pensamiento.

Tres etapas

En la obra de Bello se distinguen tres etapas: Caracas, Londres y Santiago de Chile.

Nació en Caracas, y allí obtuvo la formación básica de su cultura universal. Su extraordinaria sed de saber absorbía como esponja todo lo que la ciudad colonial de ese entonces podía ofrecerle en cuanto a conocimientos.

En Londres, tanto en círculos como en bibliotecas, se hizo de amistades que perduraron por largos años y que lo enriquecieron espiritualmente. Devoraba toda información a su alcance, pero no con el fin de reservar esta riqueza para sí mismo, pues, gracias a su singular afán de comunicación y a su extraordinaria capacidad de trabajo, constantemente transmitía sus conocimientos, ya sea en forma oral, ya sea a través de publicaciones en revistas que él mismo fundaba y dirigía. No fue ningún diletante; por el

contrario, poseía la sensibilidad necesaria para captar lo bello y lo auténtico. Sus intereses eran casi ilimitados: ni la patria en que nació, Venezuela, ni su patria adoptiva, Chile, las cuales amaba entrañablemente, eran suficientes para él: su patria espiritual estaba representada, ya desde su período londinense, por la totalidad de la América latina.

La tercera etapa fue Santiago, donde comenzó a florecer lo sembrado en Caracas, y sobre todo en Londres, y en donde alcanzó su madurez. En Santiago concluyó su *Gramática castellana*. Estaba expresamente dedicada a los hispanoamericanos, "destinada al uso de los americanos". Incluso los españoles le rindieron pleitesía y no le reprocharon su osadía, sino que, por el contrario, lo designaron miembro correspondiente de la Real Academia, a él, que nunca había ocupado una cátedra universitaria. Su actividad docente se limitaba a unas pocas disertaciones jurídicas sobre derecho internacional y a un curso de legislación universal en el Colegio de Santiago, una escuela superior de ciencias jurídicas que había fundado. En su propia casa dictaba clases privadas sobre derecho romano, derecho internacional y lengua española. Sus funciones como rector de la Universidad, que personalmente había reorganizado conforme al modelo inglés, eran más bien de tipo administrativo. No eran las facultades, sino el rector quien tenía la tuición sobre las cinco escuelas superiores especializadas. Su campo de acción primordial lo constituían los periódicos, las revistas y los libros. Sus artículos en *El Araucano* despertaron interés en todo el continente. Durante dos decenios fue prácticamente redactor jefe de este periódico. El trabajo que esto significaba, agregado a todas sus demás obligaciones, es difícil de medir. Su obra imperecedera fue el *Código civil*, en el cual trabajó afanosamente durante varios años, y que resultó un modelo para toda Latinoamérica.

Latinoamérica se siente, con toda razón, orgullosa de Andrés Bello, quien unificó de manera insuperable la cultura de occidente.